

Farid ud-Din Attar

El lenguaje de los pájaros

Preliminar y epílogo de Clara Janés
Traducción de Clara Janés y Said Garby



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: *Manteq ol-Tayr*

Primera edición: 2015
Cuarta reimpresión: 2023

Diseño de colección: Estrada Design
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Ilustración de cubierta: ilustración perteneciente a las *Fábulas de Kalila-wa-Dimna* (detalle). Siglo VIII, Biblioteca Nacional de Francia
© Album/Oronoz
Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© del preliminar y el epílogo: Clara Janés Nadal, 2015
© de la traducción: Clara Janés y Said Garby, 2015
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2015, 2023
Calle Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-206-9376-7
Depósito legal: M. 26.642-2014
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 17 Preliminar
- El lenguaje de los pájaros
- 27 I. Introducción
- 50 Compartir el pan
- 52 Plegaria al profeta
- 67 El niño salvado del agua
- 68 En elogio del fiel testigo Abu Bakr, que dios lo guarde
- 70 Elogio de Omar, que Dios lo guarde
- 71 Elogio de Osmán, que Dios le bendiga
- 73 Elogio de Alí, que Dios lo bendiga
- 79 Omar y Obéis
- 80 Sobre el martirio de Alí
- 81 Otro relato sobre Alí
- 83 Sobre Balal
- 84 Nuevo elogio de Alí
- 85 Lo que dijo Rabea
- 86 La oración de Mahoma
- 89 II. Comienzo del libro
- 89 La reunión de los pájaros
- 97 Discurso de la abubilla
- 102 Primera manifestación de Simurg
- 104 El ruiseñor
- 106 La princesa y el derviche

Índice

109	El loro
110	El loco y Jezr
111	El pavo real
113	El destierro de Adán
114	El pato
116	Una gota de agua
116	La perdiz
119	El anillo de Salomón
121	Homa
123	Mahmud y el sabio
124	El halcón
126	El rey y el siervo
128	Butimar
130	El sabio y el mar
131	El búho
132	El avaro
133	El jilguero
135	En torno a Jacob
136	Las preguntas de los pájaros
137	Las preguntas
140	El rey encantador
143	Sobre Alejandro
144	Mahmud y Aiaz
146	Explicaciones de la abubilla
147	Respuesta de la abubilla
149	El maestro de Sanán
182	Un Sueño
187	Los pájaros eligen guía
191	III. Los pájaros emprenden el camino
191	Primeros atisbos de la vía

Índice

192	Sobre Bayazid Bistami
193	La partida
196	Excusas de los pájaros. Habla el primero
197	Mahmud y el pescador
199	Sobre un asesino
201	Mahmud y el leñador
204	Habla un segundo pájaro
207	Sobre el maestro Nogani
209	Sobre un contemplativo
210	De Rabea
211	Un loco de amor por Dios
212	Alocución de un tercer pájaro
213	Sobre un criminal
214	La intención de Gabriel
216	Sobre un sufi
217	Dios reprende a Moisés
218	Un pecador difunto
221	Sobre Abasé
222	Pregunta de un cuarto pájaro
223	Sobre Sheblí
225	Querella de dos sufíes
226	El rey y el mendigo
227	Excusas de un quinto pájaro
229	El enterrador
229	Sobre Abasé
231	Pregunta el rey a un derviche
233	Dos zorros
234	Palabras de un sexto pájaro
234	Lamentos de un novicio
235	Del mundo
238	De un propietario y un sufi

Índice

239	Sobre un sufí
239	Habla el séptimo pájaro
242	Del maestro y su compañero de viaje
243	El maestro Basrí y Rabea
245	Un reproche de Dios
246	Nuevas excusas de un ave
247	Sobre un palacio
249	Sobre una mansión dorada
249	La araña
251	Un derviche misántropo
252	Lamento por un niño
253	El incienso
254	Alegato de un noveno pájaro
256	Sobre la amistad
257	Sobre un mercader
258	El rey y el perro
260	Sobre Hal.lach
262	Sobre Junaid
263	Excusas del décimo pájaro
264	El fénix
267	La muerte del padre
268	Consejos en la agonía
269	Jesús y la cántara de agua
270	Advertencia de Sócrates
271	Lamento del undécimo pájaro
272	El maestro que no quería beber
274	El siervo agradecido
275	Respuesta de un sufí
276	El maestro y la anciana
277	Lo que dijo Junaid
278	El murciélago

Índice

279	Pregunta de un nuevo pájaro
280	El regreso del rey
283	Respuesta de dos místicos
285	Sobre el maestro Jergán
286	Sobre un vestido, regalo del rey
286	Pregunta del pájaro decimotercero
288	Un sabio de Turquestán
289	El maestro de Jergán y la berenjena
290	Sobre el hombre del pescado
292	Prosigue el diálogo de los pájaros
293	La anciana y José
295	Sobre Ibrahim Adham
296	El maestro Gaurí
297	El mundo para un sufí
298	Nueva pregunta de un pájaro
299	Sobre el imán Hambal
300	El prisionero de Mahmud
302	El musulmán y el cristiano
304	José y sus hermanos
307	Pregunta del pájaro dieciséis
308	Amid de Jorasán
310	Sobre otro loco de Dios
311	El emir de Kariz
312	La carestía
312	Una cabaña en el jardín
314	Sobre Waseti
315	Habla el pájaro diecisiete
316	De cuando Bayazid agonizaba
317	Sobre un derviche enamorado
319	El rey Mahmud y el caldeador
321	Dos aguadores

Índice

322	Pregunta del pájaro dieciocho
324	Sobre Abu Bakr de Nishapur
326	Dios habla con Moisés
327	Un jardín lleno de dragones
328	El maestro y el perro
329	El derviche y su barca
330	Sobre otro de larga barba
332	La ropa y la lluvia
332	Nueva pregunta de un pájaro
333	El éxtasis del contemplativo
334	Sobre un enamorado agonizante
335	La atención a los defectos
336	Los efectos del vino
337	La mancha en el ojo
338	El guardia y el borracho
338	Nueva pregunta de un pájaro
339	Rubdar en su agonía
341	Dios habla con David
342	El favorito del rey Mahmud
344	La petición de Rabea
345	Palabras de Dios a David
346	El sultán Mahmud y el ídolo
348	Otra historia de Mahmud
350	Pregunta del pájaro veintiuno
351	De José y Zulaika
353	El amo y el esclavo
354	Sobre Abu Alí Tusí
356	La oración
357	Pregunta de un nuevo pájaro

359	IV. Los siete valles
359	Primer valle – La búsqueda
361	Sobre Amru ben Osmán
363	El maestro Sheblí
365	Machnún busca a Layla
365	Sobre Yusuf Hamdaní
366	Sobre Abusaid de Mahné
368	Mahmud y el buscador de oro
369	Rabea y la puerta
370	Segundo valle – El amor
372	El fermento
373	Otra historia de Machnún
375	Sobre un mendigo enamorado
379	El árabe y los bohemios
381	El enamorado y la muerte
383	Abraham y Azrael
384	Tercer valle – El conocimiento místico
387	Lágrimas de piedra
388	El enamorado perplejo
389	El amor centinela
392	Abasé y el amor
393	El loco religioso
394	Cuarto valle – El desasimiento
396	El joven que cayó al pozo
398	Yusuf Hamdaní
400	El sabio inculto
401	El iluminado
402	La mosca y la miel
404	Por la hija de un cuidador de perros

Índice

405	Un maestro a su discípulo
406	Quinto valle – La unicidad
406	Respuesta de un loco de Dios
407	Una anciana y Bu Alí
410	Oración de Logman
411	Una enamorada
412	Mahmud y Ayaz
416	Sexto valle – La perplejidad
417	La joven y el esclavo
425	Lamento de una madre
426	La llave
428	El maestro de Nasrabad
429	La ebriedad del maestro
430	Séptimo valle – De la pobreza y la aniquilación
432	Mashughé Tusí
432	Lloraba un enamorado
435	Reunión de mariposas
437	El sufí maltratado
438	El príncipe y el mendigo
448	Pregunta de un discípulo a su maestro
449	Actitud de los pájaros
453	Palabras alegóricas de Machnún
454	Fin de la historia de los pájaros
455	De nuevo sobre José
461	De nuevo sobre Hal.lach
464	Sobre un visir
479	Epílogo
484	La agonía de un teólogo
485	Sobre Alejandro
488	Discursos edificantes
491	Un sufí en su agonía

Índice

493	Palabras de un puro de corazón
494	De nuevo sobre Sheblí
496	Alegoría
497	Abusaid de Mahné
499	Un sabio el día de la resurrección
500	Sobre Nezam al-Molk
501	Salomón y la hormiga coja
502	De nuevo sobre Abusaid de Mahné
503	Apéndice. Las vías hacia el enigma
504	Sufismo
505	La obra
509	Fuentes
511	Propósito
512	La forma
513	El siete
518	Simurg
522	El espejo

Preliminar

Al sobrevolar tierras de China, el pájaro Simurg pierde una pluma. Es tan hermosa y resplandeciente que despierta la inquietud de todos los habitantes del lugar y de todas las aves. Este hecho hace que las últimas tomen conciencia de su falta de gobierno. En efecto, éstas carecen de rey, de modo que se reúnen y deciden emprender un viaje en busca de aquel al que la pluma pertenece. Pronto destaca como guía la abubilla porque tiene mayor dominio de las cuestiones de mundo debido a su trato directo con Salomón, del que fue mensajera. Así comienza la obra *El lenguaje de los pájaros* de Farid ud-Din Attar, y este punto de la historia tiene su importancia. En el Corán se lee: «Y Salomón heredó a David y dijo: “¡Hombres! Se nos ha enseñado el lenguaje de los pájaros y se nos ha dado todo. ¡Es un favor manifiesto!”»¹. Ese «todo», que equivale a conocer el lenguaje de los pá-

1. *El Corán*, traducción de Julio Cortés, Madrid, Editora Nacional, 1984, XXVII, 16.

jaros, es la capacidad no sólo de penetrar en el sentido de un discurso ajeno sino de captar los distintos tipos de seres, estados y moradas de los que se hallan en la vía. A esta frase del Corán se debe el título de la obra y remite al objetivo de la misma: la exposición de las etapas que debe seguir el iniciado para llegar a la unión con Dios.

Pero sigamos con el relato: una tras otra, van acudiendo las aves a la reunión donde se valoran los «pros» y los «contras» de la aventura que se disponen a emprender. En un principio todas tienen el ánimo dispuesto, pero poco a poco se van manifestando sus temores, de modo que buscan excusas para retirarse: el ruiseñor porque ama la rosa (lo terrenal), el pavo real porque busca la perfección en el paraíso conocido, el pato porque se siente ya purificado por el agua en la que mora, la perdiz porque halla su satisfacción en las piedras preciosas, el halcón debido a que está próximo a la realeza, el jilguero por su propia cobardía y falta de ambición...

A medida que se suceden sus intervenciones, la abubilla va desenmascarando sus debilidades y exhortándolas a ponerse en marcha. Las aves, al fin, lamentan sus pecados, sus cambios de humor, sus miedos, sus apasionamientos; temen al diablo, la lejanía del hogar... Y así surgen las preguntas esenciales: ¿Quién somos? ¿Adónde vamos? Finalmente se definen los siete valles que tendrán que cruzar antes de llegar a su destino, a saber, la búsqueda, el amor, el conocimiento místico, el desasimiento, la unicidad, la perplejidad y la pobreza y aniquilación. En dicha travesía, algunos pájaros mueren, otros se pierden o se cansan, de modo que sólo treinta llegan a su meta, el elevado monte Qaf, donde mora Si-

murg, y se hallan ante una superficie reflectante. Y dice así el poema:

Cuando, de pronto, los treinta pájaros [lo] miraron,
dichos pájaros eran ellos mismos aquel Simurg.

Una travesía, siete valles que cruzar, un alto monte, un espejo, el Pájaro Rey, la visión de la unidad... Sobre esta trama se construye, pues, *El lenguaje de los pájaros*, una de las obras culminantes de la literatura mística persa.

Su autor, Farid ud-Din Attar, nació en Nishapur, ciudad situada en Jorasán, al nordeste de Irán, al parecer entre los años 1120 y 1157. Su apelativo, Attar, remite a un vendedor de perfumes o un farmacéutico. Él mismo dejó escrito que compuso sus versos en la *daru-jané*, es decir, la farmacia o droguería, donde, probablemente, además de vender perfumes y pócimas curativas ejercía la medicina. Borges, en sus *Nueve ensayos dantescos*², destaca el suceso siguiente: «una tarde entró un derviche en la droguería, miró los muchos pastilleros y frascos y se puso a llorar. Attar, inquieto y asombrado, le pidió que se fuera. El derviche le contestó: “A mí nada me cuesta partir, nada llevo conmigo. A ti en cambio te costará decir adiós a los tesoros que estoy viendo”. El corazón de Attar se quedó frío como el alcanfor. El derviche se fue, pero a la mañana siguiente, Attar abandonó su tienda y los quehaceres de este mundo», es decir, abrazó el sufismo.

De hecho, es muy poco lo que se sabe de la vida del maestro de Nishapur, empezando por las fechas de naci-

2. El libro de bolsillo, Alianza Editorial, 1999, p. 76.

miento y muerte. Esta última se cree que aconteció en torno a 1229, como consecuencia de la toma de la ciudad por los mongoles. Según su propio relato, durante la infancia Attar acudió a la escuela teológica vecina del santuario del Imam Reza de Mashad. Posteriormente viajó a La Meca y también a Rey, Damasco, Egipto, Turkestán y la India. La mayoría de estos viajes tenía como fin tanto la enseñanza como el aprendizaje, pues el maestro recababa datos sobre los grandes santos islámicos para escribir el que sería su *Memorial de santos*. Tras estos recorridos, regresó a Nishapur y más tarde, como consecuencia de sus críticas a la hipocresía y avidez de los clérigos oficiales, fue juzgado por herejía y exilado durante un periodo, después del cual volvió para vivir en su ciudad el resto de sus días.

Compuesta casi toda en verso, la obra de Attar surge precisamente en el periodo en que la literatura mística cobra en Irán empuje en su desarrollo, a la vez que lo cobra la difusión del sufismo. Por entonces, uno de los géneros literarios favoritos era la epopeya versificada de estilo novelesco o didáctico. Attar se decantó por la segunda, y su escritura –en la que se mezcla la doctrina con ejemplos o parábolas– tuvo tal acogida que no pasó mucho tiempo sin que surgieran imitadores y se le atribuyeran obras que no nacieron de su pluma, cosa que él intentó corregir. Entre las que él mismo consignó como propias, destacaremos el *Libro de los secretos*³, el *Libro de las adversidades* y *El lenguaje de los pájaros*, escritos

3. Existe una edición en España, traducción de C. Janés con la colaboración de S. Garby, Madrid, Mandala Ediciones, 1999.

éstos siguiendo la forma *masnaví*, y el *Diván*, compuesto de gazals y casidas. Es de notar, además, el extraordinario *Memorial de santos*, biografías de los maestros sufíes.

A pesar de su absoluta sencillez, la complejidad de *El lenguaje de los pájaros* es grande, tanto desde el punto de vista estilístico como simbólico. Por ello traducir dicha obra es más que traducir. Por una parte es un goce de los sentidos, dados la belleza y colorido de los versos, y también un goce del intelecto por el especial empleo de las palabras en la frase y el modo en que están construidas las secuencias estróficas, donde se mezclan episodios exaltados de loas y declaraciones de fe con vivos diálogos. La sabiduría que de lo escrito se desprende y la clarividencia aplicada a todos los aspectos de la vida, por otra parte, hacen que sus páginas resulten de una rabiosa actualidad.

Suele suceder que se traduzca en prosa lo que ha sido escrito en verso, bajo la excusa de que hubo un tiempo en que todo se escribía en verso. No soy de este parecer aunque, en verdad, no se pueda trasladar todo lo que el verso original encierra, y menos tratándose de una obra como la de Attar, que nos enfrenta por un lado a la ambigüedad que comporta en sí la lengua persa —no sólo en materia de palabras, que pueden en algún caso significar una cosa y su contraria, sino en la construcción y el empleo de los pronombres y tiempos verbales que calificaría de mutantes—, y por otro a los atrevidos juegos de palabras con los que nos deslumbra. A pesar de ello, en ningún momento me he planteado no traducir en verso la obra, pues hay otros elementos fundamentales en un poema: la musicalidad y el aliento poético. He centrado,

pues, mi esfuerzo en ser muy fiel al texto –es decir, no interpretar, aunque se produzca algún enigma– y en mantener en lo posible musicalidad y aliento. Esto ha supuesto revisiones innumerables. He hecho la traducción con Said Garby, y nos hemos basado en la edición realizada por el doctor Mohammad Reza Shafiye Kadkani, publicada en Teherán en el año 2005. Por otra parte, he consultado detalles puntuales con Ahmad Taherí. Finalmente, el poeta Antonio Mengs se ofreció a leer con detención el texto y me hizo muy valiosas sugerencias. A los tres les manifiesto mi más profunda gratitud.

Hasta ahora he llevado a cabo numerosas traducciones, algunas de las cuales de gran dificultad, pero no me había enfrentado a tantos miles de versos formando un todo. Siento por ello este trabajo como una prueba de fuego a la que me he lanzado –arrastrando, indefectiblemente, conmigo a Said Garby– con enorme fe en su autor y con la esperanza de que las llamas se transformen en rosas.

«Él recorrió los siete cielos del amor, mientras que yo sigo dando vueltas a un callejón sin salida», dijo Rumi refiriéndose a Farid ud-Din Attar. Son palabras importantes, y más porque las dijo aquel que fue el gran enamorado, el que para expresar ese Amor, que hace girar los astros, se hizo uno con ellos a través de la danza. Los «siete cielos del amor» suponen la culminación del camino místico. Yalal ud-Din Rumi conoció a Attar al iniciar el suyo, siendo un joven adolescente. Eran los años de la invasión mongola y su familia, que huía hacia Bagdad, se detuvo en Nishapur, donde, casi centenario, vivía el maestro. Fue un lúcido destello del azar el que propició

el encuentro. Attar, tal vez habiendo reconocido un don, puso entonces en manos del joven su obra *El libro de los secretos*. Con este gesto le entregaba la llave misma del sufismo. La vía del místico se orienta precisamente a perseguir aquello que está oculto aunque es profundamente intuitivo. De hecho, es una travesía en pos del sol que brilla en plena noche, el punto donde el enigma se manifiesta. Attar recorrió ese camino y de modo gozoso. ¡Que los pájaros, con todo su colorido y sus cantos aurorales, señalen ahora al lector la dirección!

Clara Janés
Septiembre, 2013

El lenguaje de los pájaros